16 Que vosotros os sujeteis á los tales, y á todos los que *nos* ayudan, y trabajan.
17 De la venida de Estephanas y de Fortunato, y de Achaico, me huelgo; porque estos suplieron lo que faltaba de vuestra parte.
18 Porque recrearon mi espíritu y *el* vuestro. Reconoced pues á los tales.
19 Las Iglesias de Asia os saludan. Os saludan mucho en el Señor Aquila y Priscila, con la Iglesia que está en su casa.
20 Os saludan todos los hermanos. Saludáos los unos á los otros con santo beso.
21 *La* salutacion de mi propia mano, de Pablo.
22 Si alguno no amare al Señor Jesu Cristo sea Anathema Maran-atha.
23 La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo *sea* con vosotros.
24 Mi amor en Cristo Jesus *sea* con todos vosotros. Amen.

¶ La primera *epístola* á los Corinthios fué escrita de Filippos por Estephanas, y Fortunato, y Achaico, y Timotheo.

LA SEGUNDA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO
A LOS
CORINTIOS.

CAPITULO I.

El intento principal del apóstol en toda esta epístola es consiguientemente despues de la precedente, probar y confirmar su autoridad apostólica para con la Iglesia de Corintho, contra los falsos pastores que se habian entremetido, y pretendian echarle fuera y con él su piadosa y sólida doctrina en Cristo. Las mas frequentes pruebas de que para esto usa son, de su parte los trabajos muchos y diversos en su ministerio por el bien de ellos y por su fiel enseñamiento, sin cargarlos ni aun de su simple sustento, no pretendiendo con ellos otra cosa que su salud en Cristo: de parte de ellos, el testimonio de sus conciencias tanto en la aprobacion de su doctrina como en la sinceridad de su vida y pretensiones para con ellos. A este propósito en este primer capítulo hace mencion general de sus aflicciones y particularmente de las que pasó en Asia de las cuales le libró el Señor. 2. Escúsase de no haber venido á ellos mas presto habiéndolo prometido, temiendo de serles carga, no porque en sus deliberaciones sea (como dicen) hombre de dos palabras. 3. Y con motivo de esto interpone la certitud y constancia de su doctrina tan firme para con ellos en la anunciacion del Evangelio cuanto el mismo Cristo es el cierto, y firme cumplimiento de todas las promesas de Dios.

PABLO, apóstol de Jesu Cristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timotheo, á la Iglesia de Dios que está en Corintho, con todos los santos que están por toda la Achaya.
2 Gracia á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo.
3 Bendito *sea* el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu Cristo, el Padre de misericordias, y el Dios de toda consolacion,
4 El que nos consuela en todas nuestras tribulaciones; para que podamos nosotros consolar á los que están en cualquiera angustia, con la consolacion con que nosotros mismos somos consolados de Dios.
5 Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda tambien por Cristo nuestra consolacion.
6 Y si somos atribulados, *es* por vuestra consolacion y salvacion, la cual es eficiente en el sufrir las mismas aflicciones que nosotros tambien padecemos; ó si somos consolados, *es* por vuestra consolacion y salvacion.
7 Y nuestra esperanza de vosotros *es* firme, estando ciertos que como sois participantes de las aflicciones, así tambien *lo sereis* de la consolacion.
8 Porque, hermanos, no queremos que ignoreis *acerca* de nuestra tribulacion que nos fué hecha en Asia, que sobre manera fuimos cargados sobre nuestras fuerzas, de tal manera que aun dudábamos de la vida.
9 Mas nosotros tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios, que levanta los muertos:
10 El cual nos libró de tamaña muerte, y *nos* libra: en el cual esperamos que aun *nos* librará;
11 Ayudándonos tambien vosotros con oracion por nosotros, para que por el don *alcanzado* para nosotros por medio de muchas personas, por muchas *tambien* sean dadas gracias por nosotros.
12 Porque nuestra gloria es esta, *es á*

saber, el testimonio de nuestra conciencia, que en simplicidad y sinceridad de Dios, no en sabiduría carnal, mas en la gracia de Dios, hemos conversado en el mundo, y mas con vosotros.
13 Porque no os escribimos otras cosas de las que leeis, ó tambien reconoceis; y espero que aun hasta el fin las reconocereis:
14 Como tambien en parte nos habeis reconocido que somos vuestra gloria, como tambien vosotros *sois* la nuestra, en el dia del Señor Jesus.
15 ¶ Y en esta confianza quise primero venir á vosotros, porque tuviéseis otro segundo beneficio:
16 Y pasar por vosotros á Macedonia; y de Macedonia venir otra vez á vosotros, y ser llevado por vosotros á Judea.
17 Así que pretendiendo esto, ¿usé quizá de liviandad? ¿ó lo que pienso *hacer*, piénsolo segun la carne, para que haya en mí sí, sí, y no, no?
18 ¶ Antes *como* Dios *es* fiel, nuestra palabra para con vosotros no ha sido sí y no.
19 Porque el Hijo de Dios, Jesu Cristo, que por nosotros ha sido entre vosotros predicado por mí, y Sylvano, y Timotheo, no ha sido sí y no; mas en él ha sido sí.
20 Porque todas las promesas de Dios *son* en él sí, y en él Amen para gloria de Dios por nosotros.
21 Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, *es* Dios:
22 El cual tambien nos selló, y nos dió las arras del Espíritu en nuestros corazones.
23 Mas yo llamo á Dios por testigo sobre mi alma, *de* que por perdonaros, no he venido hasta ahora á Corintho:
24 No que nos enseñoreamos de vuestra fé; ántes somos ayudadores de vuestro gozo, porque por la fé estais en pié.

CAPITULO II.

Escusa la aspereza de la epístola precedente. 1. Porque así lo hace con los que ama cuando faltan de su deber. 2. El fué el primer contristado cuando por la fidelidad de su ministerio los contristó. 3. Carga la culpa á los particulares que pecando hubieron menester tan ásperas correcciones, y ruega á la Iglesia que emendados los consuele y reconcilie consigo con toda caridad. 4. Porque con aquella aspereza (justa empero) quiso probar la buena obediencia de ellos. II. Insinua la fidelidad y eficacia de su ministerio por los lugares por donde habia rodeado por cierta ocasion.

EMPERO esto he determinado entre mí, de no venir otra vez á vosotros con tristeza.
2 Porque si yo os contristo, ¿quién será pues el que me alegrará, sino el mismo á quien yo contristare?
3 Y esto mismo os escribí, porque cuando viniere no tuviese tristeza sobre tristeza de lo que habia de haber gozo: confiando en vosotros todos que mi gozo es *el* de todos vosotros.
4 Porque de en medio de mucha tribulacion y angustia de corazon, os escribí con muchas lágrimas: no para que fuéseis contristados, mas para que conociéseis cuán abundante amor tengo para con vosotros.
5 Que si alguno ha causado tristeza, no me contristó á mí sino en parte, por no cargar *la culpa* sobre todos vosotros.
6 Bástale al tal esta reprension que *fué hecha* por muchos:
7 De manera que *ahora* al contrario vosotros *debeis* mas bien perdonar*le*, y consolar*le*, porque no sea el tal absorbido de demasiada tristeza.
8 Por lo cual os ruego que confirmeis *vuestro* amor para con él.
9 Porque tambien por este fin os escribí á vosotros, para conocer la prueba de vosotros, si sois obedientes en todo.
10 Al que vosotros perdonareis algo, tambien yo; porque *tambien* yo si algo he perdonado, á quien *lo* he perdonado, por vuestra causa *lo he hecho* en la persona de Cristo;
11 Para que Satanás no nos gane alguna ventaja; porque no ignoramos sus maquinaciones.
12 ¶ Mas cuando yo vine á Troas por *predicar* el Evangelio de Cristo, y me fué abierta puerta en el Señor,
13 No tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado á Tito mi hermano; y así despidiéndome de ellos, me partí desde allí para Macedonia.
14 Mas gracias á Dios, el cual hace que siempre triunfemos en Cristo Jesus; y manifiesta el olor de su conocimiento por nosotros en todo lugar;
15 Porque somos para Dios suave olor de Cristo en los que son salvos, y en los que se pierden:
16 A estos olor de muerte para muerte; y á aquellos olor de vida para vida. Y para estas cosas ¿quién *es* suficiente?
17 Porque no somos, como muchos, adulteradores de la palabra de Dios; ántes como de sinceridad, ántes como de Dios, delante de Dios, en Cristo hablamos.

CAPITULO III.

Repite la autoridad de su ministerio contra los ministros hechizos, donde trata la cualidad del ministerio del Evangelio en oposicion del ministerio de la ley. El ministerio de la ley da á ver la faz de Moyses, y aun esa cubierta, quita la vista á los oyentes, mata. El Evangelio da luz, da vida, exhibe en Cristo la misma faz de Dios para ser vista sin cobertura, para transformar en gloria divina á los que allí miraren á Dios. ¡O feliz suerte! Pues si el ministerio de la ley fué tan glorioso, ¿cuánto mas lo debe ser este?

¿COMENZAMOS otra vez á alabarnos á nosotros mismos? ¿O tenemos necesidad, como algunos, de cartas de recomendacion para vosotros, ó de recomendacion de vosotros *para otros?*

2 Nuestra carta sois vosotros *mismos*, escrita en nuestros corazones, sabida y leida de todos los hombres;

3 *Por cuanto* es manifiesto que *vosotros* sois la carta de Cristo ministrada por nosotros, y escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo: no en tablas de piedra, sino en las tablas de carne del corazon.

4 Y la tal confianza tenemos por Cristo para con Dios.

5 No que seamos suficientes de nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos; sino que nuestra suficiencia es de Dios:

6 El cual aun nos hizo ministros suficientes del nuevo testamento: no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica.

7 Empero si el ministerio de muerte escrito *y* grabado en piedras, fué para gloria, tanto que los hijos de Israel no pudiesen fijar los ojos en la cara de Moyses, á causa de la gloria de su rostro, la cual se habia de acabar:

8 ¿Cuánto mas no será para gloria el ministerio del espíritu?

9 Porque si el ministerio de condenacion *fué* gloria, mucho mas abundará en gloria el ministerio de justicia.

10 Porque lo que fué hecho *tan* glorioso, ni aun fué glorioso en esta parte, en comparacion de la gloria que sobresale.

11 Porque si lo que se acaba *fué* para gloria, mucho mas *será* para gloria lo que permanece.

12 Así que teniendo tal esperanza, hablamos con mucha confianza.

13 Y no como Moyses, *que* ponia un velo sobre su rostro, para que los hijos de Israel no pudiesen fijar los ojos en el fin de aquello que se habia de acabar:

14 Mas los entendimientos de ellos se embotaron; porque hasta el dia de hoy *les* queda el mismo velo no descorrido en la lectura del viejo testamento, cuyo *velo* en Cristo es quitado:

15 Antes hasta el dia de hoy, cuando Moyses es leido, el velo está sobre el corazon de ellos.

16 Empero cuando se convirtieren al Señor, el velo se quitará.

17 Y el Señor es el Espíritu; y donde *está* el Espíritu del Señor, allí *hay* libertad.

18 Empero nosotros todos, con cara descubierta, mirando como en un espejo en la gloria del Señor, somos transformados en la misma semejanza de gloria en gloria, como por el Espíritu del Señor.

CAPITULO IV.

Protesta ser ministro fiel de tal ministerio cual lo ha descrito, no adulterino, ni con ambicion de usurpar el lugar de Cristo, sino de servir en su Iglesia, no con pretension de salario humano sino con muchas aflicciones: en las cuales empero no es dejado de Dios; y con firme esperanza del eterno colmo de gloria que se le seguirá despues. Es doctrina general del oficio del ministerio fiel del Evangelio, de su dignidad, eficacia, premio. Item del efecto de las aflicciones y cruz de los fieles.

POR lo cual teniendo nosotros este ministerio, segun hemos alcanzado la misericordia, no desmayamos;

2 Antes hemos renunciado las cosas encubiertas de vergüenza, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios; mas por manifestacion de la verdad encomendándonos á nosotros mismos á la conciencia de todo hombre delante de Dios.

3 Que si nuestro Evangelio es encubierto, para los que se pierden es encubierto:

4 En los cuales el dios de este siglo cegó los entendimientos de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del Evangelio de la gloria de Cristo, que es la imágen de Dios.

5 Porque no nos predicamos á nosotros mismos, sino á Jesu Cristo, el Señor; y nosotros siervos vuestros por amor de Jesus.

6 Porque Dios, que dijo que de las tinieblas resplandeciese la luz, *es* el que resplandeció en nuestros corazones, para *dar* la iluminacion de la ciencia de la gloria de Dios en el rostro de Jesu Cristo.

7 Tenemos empero este tesoro en vasijas de barro, á fin que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros.

8 Por todo lado *somos* atribulados, mas no estrechados: perplejos, mas no desesperados:

9 Perseguidos, mas no desamparados: abatidos, mas no destruidos:

10 Llevando siempre por todas partes en el cuerpo la muerte del Señor Jesus, para que tambien la vida de Jesus sea manifestada en nuestro cuerpo.

11 Porque siempre nosotros que vivimos, somos entregados á la muerte á causa de Jesus, para que tambien la vida de Jesus sea manifestada en nuestra carne mortal.

12 De manera que la muerte obra en nosotros, mas en vosotros la vida.

13 Teniendo, *pues*, el mismo espíritu de fé, conforme á lo que está escrito: Creí, y por lo tanto hablé: nosotros tambien creemos, y por lo tanto hablamos:

14 Estando ciertos que el que levantó al Señor Jesus, á nosotros tambien nos levantará por Jesus; y *nos* presentará con vosotros.

15 Porque todas las cosas *son* por vuestra causa, para que la abundante gracia por la accion de gracias de muchos, redunde á gloria de Dios.

16 Por tanto no desmayamos; ántes aunque este nuestro hombre exterior se destruya, el interior empero se renueva de dia en dia.

17 Porque nuestra leve tribulacion, que no es sino por un momento, obra por nosotros un peso de gloria inconmensurablemente grande *y* eterno:

18 No mirando nosotros á lo que se ve, sino á lo que no se ve; porque lo que se ve, *es* temporal; mas lo que no se ve, *es* eterno.

CAPITULO V.

Prosigue en las dichas esperanzas continuando el propósito. 2. De la fé de las cuales que se cumplirán en el final juicio sale que el fiel ministro en todo su ministerio tenga la presencia de Dios y de aquel horrible dia delante de sí para que ó encomendándose, ó no encomendándose á sus oyentes, el motivo sea siempre, no gloria vana sino gloria de Dios, y la salud de ellos, y satisfacer á su deber sin ningun carnal respeto, aunque fuese del mismo Cristo (si pudiese ser). 3. Con esto continua la autoridad del ministerio por el primer autor, y por lo que contiene diciendo en suma, ser embajada que Dios envió á los hombres por Cristo, que se reconcilien con Dios: la cual embajada los ministros fieles llevan á delante en persona del mismo Cristo, y por consiguiente, del mismo Dios.

PORQUE sabemos, que si la casa terrestre de *este* nuestro tabernáculo se deshiciere, tenemos de Dios edificio, casa no hecha de manos, eterna en los cielos.

2 Y por esto tambien gemimos, deseando vehementamente ser sobrevestidos de aquella nuestra habitacion que es del cielo:

3 Si es que fuéremos hallados vestidos, *y* no desnudos.

4 Porque los que estamos en *este* tabernáculo, gemimos estando sobre cargados; porque no querriamos ser desnudados, ántes sobrevestidos, para que lo que es mortal sea absorbido por la vida.

5 Mas el que nos hizo para esto mismo *es* Dios, el cual asimismo nos ha dado las arras del espíritu.

6 Así que *vivimos* confiados siempre, sabiendo, que entre tanto que estamos en el cuerpo, ausentes estamos del Señor:

7 (Porque por fé andamos, no por vista:)

8 Estamos confiados, *digo*, y querriamos mas bien peregrinar del cuerpo, y estar presentes con el Señor.

9 *Y* por tanto procuramos, que ó ausentes, ó presentes, le seamos aceptos.

10 Porque es menester que todos nosotros comparezcamos delante del tribunal de Cristo; para que cada uno reciba las cosas *hechas* en *su* cuerpo, segun lo que hubiere hecho, *sea* bueno, ó *sea* malo.

11 Así que conociendo el terror del Señor, persuadimos á los hombres, mas á Dios somos hechos manifiestos; y espero que tambien en vuestras conciencias somos hechos manifiestos.

12 No nos encomendamos otra vez á vosotros; ántes os damos ocasion de gloriaros de nosotros, para que tengais que *responder* á los que se glorian en las apariencias, y no en el corazon.

13 Porque si loqueamos, *es* para Dios, y si estamos en seso, *es* por vuestra causa.

14 Porque el amor de Cristo nos constriñe: juzgando esto: Que si uno murió por todos, luego todos estaban muertos:

15 Y *que* murió por todos, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que por ellos murió y resucitó.

16 De manera que nosotros de aquí adelante á nadie conocemos segun la carne; y si aun á Cristo conocimos segun la carne, ahora empero ya no *le* conocemos mas.

17 De manera que si alguno *es* en Cristo, nueva criatura *es*. Lo viejo se pasó ya: he aquí todo es hecho nuevo.

18 ¶ Y todas las cosas *son* de Dios, el cual nos reconcilió consigo por Jesu Cristo, y nos ha dado el ministerio de la reconciliacion.

19 Es á saber, que Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo consigo, no imputándoles sus pecados, y ha entregado á nosotros la palabra de la reconciliacion.

20 Así que embajadores somos de Cristo, como si Dios *os* rogase por nosotros: *os* suplicamos de parte de Cristo, *que* os reconcilieis con Dios.

21 Porque á él que no conoció pecado, hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

CAPITULO VI.

Continuando el propósito exhorta á que reciban la embajada con limpieza de vida y con preparacion á la cruz anexa. 2. Y que se aparten de la idolatría para ser pueblo y hijos de Dios.

POR lo cual nosotros, *como* colaboradores juntamente *con él*, *os* exhortamos tambien que no hayais recibido en vano la gracia de Dios;

2 (Porque dice: En tiempo acepto te he oido, y en dia de salud te he socorrido: he aquí, ahora el tiempo acepto, he aquí, ahora el dia de la salud:)

3 No dando á nadie motivo de ofensa, porque el ministerio no sea vituperado:

4 Antes habiéndonos en todas *cosas* como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias,

5 En azotes, en cárceles, en alborotos, en trabajos, en vigilias, en ayunos,

6 En pureza, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor no fingido,

7 En palabra de verdad, en potencia de Dios, en armas de justicia á diestro y á siniestro:

8 Por honra y por deshonra: por infamia, y por buena fama: como engañadores, y *sin embargo* veraces:

9 Como desconocidos, y *sin embargo* bien conocidos: como muriendo, y, he aquí, vivimos: como castigados, mas no muertos:

10 Como dolorosos, mas siempre gozosos: como pobres, mas que enriquecen á muchos: como los que no tienen nada, y *sin embargo* lo poseen todo.

11 ¶ Nuestra boca está abierta para vosotros, oh Corinthios, nuestro corazon es ensanchado.

12 No estais estrechados en nosotros; mas estais estrechados en vuestras propias entrañas:

13 Pues por recompensa de lo mismo, (como á *mis* hijos hablo,) ensencháos tambien vosotros.

14 No os junteis *desigualmente* en yugo con los que no creen; porque ¿qué compañía tiene la justicia con la injusticia? ¿y qué comunion la luz con las tinieblas?

15 ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿ó qué parte el que cree con el incrédulo?

16 ¿Y qué avenencia el templo de Dios con ídolos? porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios ha dicho: Yo habitaré en ellos, y andaré en *ellos;* y yo seré el Dios de ellos, y ellos serán mi pueblo.

17 Por lo cual salid de en medio de ellos, y apartáos, dice el Señor; y no toqueis *cosa* inmunda, y yo os recibiré.

18 Y seré á vosotros Padre, y vosotros me sereis á mi hijos y hijas: dice el Señor Todopoderoso.

CAPITULO VII.

Continúa el propósito declarando el piadoso afecto que tiene para con ellos, y mostrando los frutos que se les han seguido de su dura reprension, &c.

ASÍ que, amados mios, pues que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda inmundicia de la carne y del espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

2 Admitídnos: á nadie hemos injuriado, á nadie hemos corrompido, á nadie hemos defraudado.

3 No para condenar*os lo* digo; que ya he dicho ántes, que estais en nuestros corazones para morir, y para vivir con *vosotros.*

4 Mucho atrevimiento *tengo* para con vosotros, mucha gloria *tengo* de vosotros: lleno estoy de consolacion: sobreabundo de gozo en todas nuestras tribulaciones.

5 Porque cuando vinimos á Macedonia, ningun reposo tuvo nuestra carne; ántes en todo fuimos atribulados: de fuera *habia* contiendas, de dentro temores.

6 Mas Dios que consuela á los que están abatidos, nos consoló con la venida de Tito.

7 Y no solo con su venida, mas *tambien* con la consolacion con que él fué consolado de vosotros, haciéndonos saber vuestro deseo grande, vuestro lloro, vuestro zelo por mí, así que me regocijé tanto mas.

8 Porque aunque os contristé por la carta, no me arrepiento: aunque me arrepentí, porque veo que aquella carta, aunque por poco tiempo, os contristó.

9 Ahora me huelgo: no porque hayais sido contristados, mas porque hayais sido contristados para arrepentimiento; porque habeis sido contristados segun Dios, de manera que ninguna pérdida hayais padecido por nosotros.

10 Porque la pesadumbre que es segun Dios, obra arrepentimiento para la salud, de la cual nadie se arrepiente; mas la pesadumbre del mundo obra la muerte.

11 Porque he aqui esto mismo, que segun Dios fuisteis contristados, ¡qué solicitud ha obrado en vosotros! y aun, *¡qué cuidado* en purificaros! y aun, *¡qué* indignacion! y aun, *¡qué* temor! y aun, *¡qué* vehemente deseo! y aun, *¡qué* zelo! y aun, *¡qué* venganza! En todo os habeis mostrado limpios en este negocio.

12 Así que aunque os escribí, no *fué tan solo* por causa del que hizo la injuria, ni por causa del que la padeció, sino *tambien* para que os fuese manifiesta nuestra solicitud que tenemos por vosotros delante de Dios.

13 Por tanto tomámos consolacion de vuestra consolacion: empero mucho mas nos gozámos por el gozo de Tito, porque fué recreado su espíritu por todos vosotros.

14 Que si en algo me he gloriado con él de vosotros, no he sido avergonzado; ántes como todo lo que habiamos dicho á vosotros *era* con verdad, así tambien nuestra gloria con Tito fué hallada *ser* verdad.

15 Y su entrañable afecto es mas abundante para con vosotros, cuando se acuerda de la obediencia de todos vosotros; y de como le recibisteis con temor y temblor.

16 Así que me regocijo de que en todo tengo confianza de vosotros.

CAPITULO VIII.

Nuevo tratado. Exhortando á que contribuyan con las demas Iglesias en la limosna que acordaban enviar á la Iglesia de Jerusalem, á la cual, como á matriz, acudia (como es verisimil) gran multitud de los que creian al Evangelio de las otras partes del mundo.

ASIMISMO, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios, que ha sido dada á las Iglesias de Macedonia:

2 Que en grande prueba de tribulacion, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron para las riquezas de su simplicidad.

3 Porque conforme á *sus* fuerzas, (yo soy testigo,) y aun sobre *sus* fuerzas *han sido* voluntarios;

4 Rogándonos con muchos ruegos, que recibiésemos el don, y *nos encargasemos de* la comunicacion del servicio que se hace para los santos.

5 Y *esto hicieron*, no como lo esperabamos, mas á sí mismos dieron primeramente al Señor, y á nosotros por la voluntad de Dios.

6 De tal manera que exhortámos á Tito, que como habia comenzado *ya*, así tambien acabase en vosotros la misma gracia tambien.

7 Por tanto como en todo abundais, *en* fé, y *en* palabra, y *en* ciencia, y *en* toda diligencia, y *en* vuestro amor con nosotros, *mirad* que abundeis en esta gracia tambien.

8 No hablo como quien manda; sino por motivo de la prontitud de los otros, y para probar la sinceridad de vuestro amor.

9 Porque ya sabeis la gracia del Señor nuestro Jesu Cristo, que por amor de vosotros se hizo pobre, siendo rico; para que vosotros por su pobreza fuéseis ricos.

10 Y en esto doy *mi* consejo; porque esto os conviene á vosotros, que comenzasteis ántes no solo á hacerlo, sino tambien á querer*lo hacer* el año pasado:

11 Ahora pues acabad de hacer*lo;* para que como *fué* pronto el ánimo en el querer, así tambien *lo sea en* el cumplir*lo* de lo que teneis.

12 Porque si primero hay voluntad pronta, *será* acepta segun lo que alguno tiene, *y* no segun lo que no tiene.

13 No *en verdad* que para otros haya relajacion, y para vosotros apretura:

14 Sino á la iguala, *para que* ahora en este tiempo, vuestra abundancia *supla* la falta de los otros; para que tambien la abundancia de ellos *supla* vuestra falta, de manera que haya igualdad:

15 Como está escrito: El que *recogió* mucho, no tuvo mas; y el que poco, no tuvo menos.

16 Empero gracias á Dios que puso la misma solicitud por vosotros en el corazon de Tito.

17 Porque en verdad admitió la exhortacion; mas estando él muy solícito, de su propia voluntad se partió para vosotros.

18 Y enviámos con él al hermano, cuya alabanza en el Evangelio *es notoria* en todas las Iglesias.

19 Y no solo *esto*, sino que tambien fué escogido por las Iglesias para acompañarnos en nuestro viage con este beneficio, que es administrado por nosotros para gloria del mismo Señor, y *declaracion de* vuestro ánimo pronto:

20 Evitando esto, que nadie nos vi-

tupere en esta abundancia que ministramos:
21 Cuidando de las cosas honestas, no solo delante del Señor, sino tambien delante de los hombres.
22 Y enviámos con ellos á nuestro hermano, al cual muchas veces hemos experimentado *ser* diligente en muchas cosas; mas ahora mucho mas diligente con la mucha confianza que *tenemos* en vosotros.
23 Tocante á Tito, *si alguno preguntare, él es* mi compañero y coadjutor para con vosotros; ó *en cuanto á* nuestros hermanos, *son* los mensageros de las Iglesias, *y* la gloria de Cristo.
24 Mostrad pues para con ellos, y á la faz de las Iglesias, la prueba de vuestro amor, y de nuestra gloria de vosotros.

CAPITULO IX.

Prosigue en el mismo intento.

PORQUE en cuanto al servicio *que se hace* para los santos, por demás me es escribiros.
2 Porque conozco la prontitud de vuestro ánimo, por cuyo motivo me jacto de vosotros entre los de Macedonia, que Achaya está apercibida desde el año pasado; y vuestro zelo ha provocado á muchos.
3 Sin embargo he enviado á los hermanos, porque nuestra jactancia de vosotros no sea vana en esta parte; para que, como lo he dicho, esteis apercibidos;
4 *Porque* no sea que si vinieren conmigo los Macedonios, os hallen desapercibidos, y nos avergoncemos nosotros, (por no decir vosotros,) de este atrevimiento de jactancia.
5 Por tanto tuve por cosa necesaria exhortar á los hermanos que viniesen primero á vosotros, y aparejasen primero vuestra bendicion ántes prometida, para que esté aparejada como *cosa de* bendicion, y no como *de* avaricia.
6 Esto empero *digo:* El que siembra con escasez, con escasez tambien segará; y el que siembra con abundancia, con abundancia tambien segará.
7 Cada uno como propuso en su corazon, *así dé*, no con tristeza, ó por necesidad; porque Dios ama el dador alegre.
8 Y poderoso *es* Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, para que teniendo siempre en todo, todo lo que habeis menester, abundeis para toda obra buena:
9 Como está escrito: Derramó; dió á los pobres; su justicia permanece para siempre.
10 Y el que da la simiente al que siembra, tambien dará pan para comer; y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutes de vuestra justicia;
11 Para que enriquecidos en todo, abundeis en toda liberalidad, la cual obra por medio de nosotros accion de gracias á Dios.
12 Porque la administracion de este servicio no solamente suple lo que á los santos falta, mas tambien abunda en muchas acciones de gracias á Dios;
13 Mientras ellos, por la experiencia de esta administracion, glorifican á Dios por vuestra sujecion que profesais al Evangelio de Cristo, y por la liberalidad de *vuestra* reparticion para con ellos, y para con todos;
14 Y por la oracion de ellos por vosotros, los cuales os aman de corazon á causa de la eminente gracia de Dios en vosotros.
15 Gracias á Dios por su inenarrable don.

CAPITULO X.

Continuando y feneciendo el propósito vuelve á tocar un poco á los falsos apóstoles que le calumniaban de grave en las epístolas, y en la presencia de poco valor.

RUÉGOOS, empero, yo Pablo, por la mansedumbre y dulzura de Cristo, (*yo* que en presencia *soy* despreciable entre vosotros, pero *que* estando ausente soy osado para con vosotros,)
2 Ruégoos, pues, que cuando estuviere presente, no tenga que ser atrevido con la confianza con que pienso ser osado contra algunos, que nos tienen como si anduviésemos segun la carne:
3 Porque aunque andamos en la carne, no militamos segun la carne:
4 (Porque las armas de nuestra milicia no *son* carnales, sino poderosas de parte de Dios para destruccion de fortalezas;)
5 Derribando conceptos, y toda cosa alta que se levanta contra la ciencia de Dios; y cautivando todo entendimiento á la obediencia de Cristo,
6 Y estando prestos para castigar á toda desobediencia, desde que vuestra obediencia fuere cumplida.
7 ¿Mirais las cosas segun la apariencia exterior? Si alguno está confiado en sí mismo que es de Cristo, esto tambien piense por sí mismo, que como él *es*

de Cristo, así tambien nosotros *somos* de Cristo.
8 Porque aunque yo me jacte algun tanto mas de nuestra potestad, (la cual el Señor nos dió para edificacion, y no para vuestra destruccion,) no me avergonzaré.
9 A fin de que no parezca como que os quiero espantar por cartas.
10 Porque á la verdad, dice él, las cartas *suyas son* graves y fuertes; mas *su* presencia corporal endeble, y la palabra de menospreciar.
11 Esto piense el tal, que cuales somos en la palabra por cartas estando ausentes, tales *seremos* tambien de obra estando presentes.
12 Porque no osamos ni á contarnos, ni á compararnos con algunos que se alaban á sí mismos; mas ellos midiéndose á sí mismos por sí mismos, y comparándose á sí mismos consigo mismos, no entienden.
13 Nosotros empero no nos jactarémos de cosas fuera de *nuestra* medida; sino conforme á la medida de la regla que Dios nos repartió, medida que llega tambien hasta vosotros,
14 Porque no nos extendemos mas allá de *nuestra medida*, como si no llegasemos hasta vosotros; porque tambien hasta vosotros hemos llegado en el Evangelio de Cristo:
15 No jactándonos de cosas fuera de *nuestra* medida, *es á saber*, de trabajos agenos; mas teniendo esperanza de que en creciendo vuestra fé, seremos bastantemente engrandecidos entre vosotros conforme á nuestra regla;
16 Para predicar el Evangelio en las *partes que están* mas allá de vosotros, no *entrando* en la medida de otro, para gloriarnos de lo que ya estaba aparejado.
17 Mas el que se gloría, gloríese en el Señor.
18 Porque no el que se alaba á sí mismo, el tal *luego* es aprobado; mas aquel á quien Dios alaba.

CAPITULO XI.

Prosigue contra los falsos ministros gloriándose de haber ejercitado el ministerio sin haber agravado á los Corinthios ni aun en su manutencion, y recitando sus trabajos en él.

¡OJALÁ toleráseis un poco *mi* insensatez! Mas, sí, tolerádme.
2 Porque os zelo con zelo de Dios; porque os he desposado con un marido, para presentaros *como* una vírgen pura á Cristo.
3 Mas tengo miedo de que, en alguna manera, como la serpiente engañó á Eva con su astucia, así no sean corrompidos vuestros ánimos, *apertándose* de la simplicidad que es en Cristo:
4 Porque si alguno viniere que predicare otro Cristo que el que hemos predicado; ó *si* recibiéreis otro espíritu del que habeis recibido; ó otro Evangelio del que habeis obrazado, *le* sufririais bien.
5 Empero yo pienso, que en nada he sido inferior á los mas eminentes apóstoles.
6 Porque aunque *soy* tosco en la palabra, no empero en la ciencia; mas en todas las cosas somos ya del todo manifiestos á vosotros.
7 ¿Pequé yo humillándome á mí mismo, para que vosotros fuéseis ensalzados, porque os he predicado el Evangelio de Dios de valde?
8 He despojado las otras Iglesias, recibiendo salario *de ellos* para servir á vosotros.
9 Y estando con vosotros, y teniendo necesidad, á ninguno fuí carga; porque lo que me faltaba, *lo* suplieron los hermanos que vinieron de Macedonia; y en todas cosas me guardé de seros gravoso, y *me* guardaré.
10 Como la verdad de Cristo es en mí, nadie me atajará esta jactancia en las partes de Achaya.
11 ¿Por qué? ¿por qué no os amo? Dios lo sabe.
12 Mas lo que hago, haré *aun;* para quitar ocasion de los que querrian ocasion por ser hallados, en aquello de que se glorian, semejantes á nosotros.
13 Porque los tales *son* falsos apóstoles, obreros fraudulentos que se transfiguran en apóstoles de Cristo.
14 Y no es maravilla; porque el mismo Satanás se transfigura en ángel de luz.
15 Así que no *es* mucho, si sus ministros se transfiguren como ministros de justicia, cuyo fin será conforme á sus obras.
16 Otra vez digo: Nadie me tenga por insensato; de otra manera, recibídme aun como á insensato, para que me jacte yo un poco.
17 Lo que hablo, no *lo* hablo segun el Señor, sino como con insensatez, en este atrevimiento de jactancia.
18 Puesto que muchos se glorian segun la carne: tambien yo me gloriaré.

19 Porque de buena gana tolerais á los insensatos, siendo vosotros sábios;
20 Porque tolerais si alguien os pone en servidumbre, si alguien *os* devora, si alguien toma *lo vuestro*, si alguien se ensalza, si alguien os hiere en la cara.
21 Hablo en cuanto á la afrenta; como si nosotros hubiésemos sido débiles; mas en lo que otro tuviere osadía (hablo con insensatez) tambien yo tengo osadía.
22 ¿Son ellos Hebreos? yo tambien *soy*. ¿Son Israelitas? yo tambien. ¿Son simiente de Abraham? tambien yo.
23 ¿Son ministros de Cristo? (sin cordura hablo) yo *soy* mas: en trabajos mas abundante, en azotes sobre medida, en cárceles mas frecuentemente, en muertes, muchas veces.
24 De los Judios he recibido cinco cuarentenas *de azotes*, menos uno.
25 Tres veces he sido azotado con varas, una vez apedreado, tres veces he padecido naufragio, noche y dia he estado en lo profundo *de la mar*.
26 En viages muchas veces: *en* peligros de rios, *en* peligros de ladrones, *en* peligros de los de *mi* nacion, *en* peligros entre los Gentiles, *en* peligros en la ciudad, *en* peligros en el desierto, *en* peligros en la mar, *en* peligros entre falsos hermanos:
27 En trabajo y fatiga, en muchas vigilias, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frio y en desnudez:
28 Sin las cosas de fuera, lo que me sobreviene cada dia, *es á saber*, el cuidado de todas las Iglesias.
29 ¿Quién desfallece, y yo no desfallezco? ¿Quién se ofende, y yo no me abraso?
30 Si es menester gloriarme, me gloriaré yo de las cosas que son de mis flaquezas.
31 El Dios y Padre de nuestro Señor Jesu Cristo, que es bendito por los siglos, sabe que no miento.
32 En Damasco, el gobernador por el rey Aretas guardaba la ciudad de los Damascenos queriendo prénderme;
33 Y fuí abajado del muro por una ventana, y me escapé de sus manos.

CAPITULO XII.

Prosiguiendo el propósito confiesa (aunque en ajena persona por causa de la modestia) las altísimas revelaciones de que Dios le hizo participante. 2. Mas, sus tentaciones y los fines que Dios en ellas pretendió. 3. Alégales los efectos de su apostolado que en ellos se han visto. 4. Excúsase de estas asperezas porque los querria ver del todo enmendados.

CIERTO *que* no me es conveniente gloriarme; mas vendré á las visiones y á las revelaciones del Señor.
2 Conozco á un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé: Dios lo sabe) fué arrebatado hasta el tercer cielo.
3 Y conozco al tal hombre, (si en el cuerpo, ó fuera del cuerpo, no lo sé: Dios lo sabe.)
4 Que fué arrebatado al paraiso, donde oyó palabras inefables que al hombre no le es licito decir.
5 De este tal me gloriaré; mas de mí mismo no me gloriaré, sino en mis flaquezas.
6 Por lo cual si quisiere gloriarme, no seré insensato, porque diré verdad: empero *ahora* lo dejo, porque nadie piense de mí mas de lo que en mí ve, ó oye de mí.
7 ¶ Y porque no me ensaizase desmedidamente á causa de la grandeza de las revelaciones, me fué dada una espina en mi carne, el mensagero de Satanás, que me apescozonase.
8 Por lo cual tres veces rogué al Señor que se quitase de mí.
9 Y él me dijo: Bástate mi gracia; porque mi poder en la flaqueza se perficiona. Por tanto de buena gana me gloriaré de mis flaquezas, porque habite en mí el poder de Cristo.
10 Por lo cual tomo contentamiento en las flaquezas, en las afrentas, en las necesidades, en las persecuciones, en las angustias por *amor de* Cristo; porque cuando soy flaco, entonces soy fuerte.
11 Me he hecho insensato en gloriarme; vosotros me constreñisteis; que yo habia de ser alabado de vosotros; porque en nada soy menos que los mas eminentes apóstoles, aunque soy nada.
12 ¶ Verdaderamente las señales de *mi* apostolado han sido hechas en medio de vosotros, en toda paciencia, en señales, en prodigios, y en maravillas.
13 Porque ¿qué hay en que hayais sido menos que las otras Iglesias, sino en que yo mismo no os he sido carga? perdonádme este agravio.
14 He aquí, estoy preparado para ir á vosotros la tercera vez, y no os seré gravoso, porque no busco á lo vuestro, sino á vosotros; porque no han de atesorar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos.
15 Yo empero de bonísima gana gastaré

y seré gastado por vuestras almas; aunque amándoos mas, sea amado menos.
16 Mas sea así, yo no os he agravado; sino que, como soy astuto, os he tomado con engaño.
17 ¿Os he defraudado *quizá* por alguno de los que he enviado á vosotros?
18 Rogué á Tito, y envié con *él* al *otro* hermano. ¿Os defraudó Tito? ¿no andámos en un mismo Espíritu? ¿no *andámos* en las mismas pisadas?
19 ¶ ¿O pensais aun que nos escusamos con vosotros? Delante de Dios, en Cristo hablamos; mas lo *hacemos* todo, ó amadísimos, por vuestra edificacion.
20 Porque tengo miedo que cuando viniere, no os halle en alguna manera como no querria; y *que* vosotros me halleis cual no querriais; porque no *haya* entre vosotros contiendas, envidias, iras, disensiones, detracciones, murmuraciones, engreimientos, sediciones;
21 A fin de que cuando volviere, no me humille Dios en medio de vosotros, y haya yo de llorar por muchos de los que han pecado ya, y no se han arrepentido de la inmundicia, y fornicacion, y deshonestidad que han cometido.

CAPITULO XIII.

Prosiguiendo en el mismo intento de exhortar al arrepentimiento á los que pecaron fenece la epístola.

ESTA *es* la tercera *vez que* vengo á vosotros: en la boca de dos ó de tres testigos constará toda palabra.
2 Ya he dicho ántes, y ahora digo otra vez como si estuviera *ya* presente; y ahora estando ausente lo escribo á los que pecaron ántes, y á todos los demás, que si vengo otra vez, no perdonaré;
3 Pues que buscais la experiencia de Cristo que habla en mí, el cual no es flaco para con vosotros, ántes es poderoso en vosotros.
4 Porque aunque fué crucificado por flaqueza, vive empero por poder de Dios; porque tambien nosotros *aunque* somos flacos en él, empero viviremos con él por el poder de Dios hacia vosotros.
5 Examináos á vosotros mismos si sois en la fé; probáos á vosotros mismos. ¿No sabeis vosotros mismos, como que Jesu Cristo es en vosotros, si no sois reprobados?
6 Mas espero que conoceréis que nosotros no somos reprobados.
7 Oramos empero á Dios que ninguna cosa mala hagais: no para que nosotros seamos hallados aprobados, mas para que vosotros hagais lo que es bueno, aunque nosotros seamos como reprobados.
8 Porque ninguna cosa podemos contra la verdad, sino por la verdad.
9 Por lo cual nos gozamos de que seamos nosotros flacos, y que vosotros seais fuertes; y aun deseamos esto, *á saber*, vuestra consumacion.
10 Por tanto *os* escribo esto estando ausente, por no usar, estando presente, de dureza, conforme al poder que el Señor me ha dado para edificacion, y no para destruccion.
11 En fin, hermanos, hayais gozo, seais perfectos, consoláos, sintais una misma cosa, vivid en paz, y el Dios de paz y de caridad será con vosotros.
12 Saludáos los unos á los otros con beso santo.
13 Todos los santos os saludan.
14 La gracia del Señor Jesu Cristo, y el amor de Dios, y la comunion del Espíritu Santo *sea* con vosotros todos. Amen.

¶ La segunda *epístola* á los Corinthios fué escrita de Filipos, *ciudad* de Macedonia, por Tito, y Lucas.

LA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS

GALATAS.

CAPITULO I.

Subvertida la Iglesia de los de Galacia por algunos falsos ministros del Evangelio, que no obstante el decreto del concilio de los apóstoles (Actos 15. 24,) les habian persuadido á que se circuncidasen, el apóstol los pretende reformar por esta epístola. El intento es, si os circuncidais, os obligais á toda la observancia de la ley y Cristo no os sirve de nada, (capítulo 5. 2, 3.) Primeramente en este capítulo afirma su legítimo ministerio y vocacion: de donde queda resuelto que su doctrina es sólida y cumplida, y si alguien les enseñare otra (aunque sea un ángel del cielo) es maldito falso profeta. 2. Muestra mas especialmente que su apostolado no es por autoridad ni graduacion de hombres, sino por inmediata eleccion de Cristo, aunque bien lo aprobaron los apóstoles y su Iglesia.

PABLO apóstol, no de los hombres, ni por hombre, sino por Jésu Cristo, y por Dios el Padre, que le levantó de entre los muertos,

2 Y todos los hermanos que están conmigo, á las Iglesias de Galacia:

3 Gracia á vosotros, y paz de Dios el Padre, y *de* nuestro Señor Jesu Cristo,

4 El cual se dió á sí mismo por nuestros pecados para librarnos de este presente siglo malo, conforme á la voluntad de Dios y Padre nuestro:

5 Al cual *sea* gloria por siglos de siglos. Amen.

6 Estoy maravillado de que tan presto os hayais pasado de aquel que os llamó á la gracia de Cristo, á otro Evangelio:

7 El cual no es otro, sino que hay algunos que os inquietan, y quieren pervertir el Evangelio de Cristo.

8 Mas si nosotros, ó un ángel del cielo os anunciáre otro Evangelio del que os hemos anunciado, sea maldito.

9 Como ántes hemos dicho, así ahora tornamos á decir otra vez: Si alguien os anunciare otro Evangelio del que habeis recibido, sea maldito.

10 Porque ¿persuado yo ahora á hombres, ó á Dios? ¿ó procuro de agradar á hombres? Porque si aun agradara á los hombres, no seria siervo de Cristo.

11 ¶ Empero os hago saber, hermanos, que el Evangelio que *os* ha sido anunciado por mí, no es segun hombre;

12 Porque ni le recibí de hombre, ni tampoco me fué enseñado, sino por revelacion de Jesu Cristo.

13 Porque *ya* habeis oido cual fué mi conversacion en otro tiempo en el Judaismo, como sobre manera perseguia la Iglesia de Dios, y la asolaba;

14 Y que aprovechaba en el Judaismo sobre muchos de mis iguales en mi nacion, siendo mas vehementemente zeloso de las tradiciones de mis padres.

15 Mas cuando plugo á Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y *me* llamó por su gracia,

16 Revelar á su Hijo en mí, para que le predicase entre los Gentiles, desde luego no consulté con carne y sangre;

17 Ni vine á Jerusalem á los que eran apóstoles ántes que yo; sino *que* me fuí á Arabia; y volví de nuevo á Damasco.

18 Despues, pasados tres años, vine á Jerusalem á ver á Pedro, y estuve con él quince dias.

19 Mas á ningun otro de los apóstoles ví, sino á Santiago el hermano del Señor.

20 Y en esto, que os escribo, he aquí, delante de Dios, que no miento.

21 Despues vine á las partes de Syria y de Cilicia.

22 Y no era conocido de vista á las Iglesias de Judea, que eran en Cristo:

23 Mas solamente tenian fama *de mí:* Que el que en otro tiempo nos perseguia, ahora anuncia la fé que en un tiempo destruia:

24 Y glorificaban á Dios en mí.

CAPITULO II.

Fué aprobada su doctrina por los sumos apóstoles, los cuales se concertaron con él en la predicacion del Evangelio. 2. Que despues reprendió á Pedro porque delante de los Gentiles, por causa de algunos Judios, fingia la observancia de la ley. 3. Entra en la cuestion mostrando que por no haber bastado la ley á dar justicia, los mismos naturales Judios han sido necesitados por la misma ley de renunciarla para conseguir en Cristo la verdadera justicia por la fé: cuya muerte fuera superflua, si por la ley se pudiera alcanzar la justicia.

DESPUES, pasados catorce años, vine otra vez á Jerusalem con Barnabas, tomando tambien con*migo* á Tito.

2 Vine empero por revelacion, y comuniqué con ellos el Evangelio que predico entre los Gentiles; mas, particularmente

con los que parecian ser algo, por no correr, ó haber corrido en vano.

3 Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, siendo Griego, fué compelido á circuncidarse:

4 Y *esto* por causa de los entremetidos á escondidas, falsos hermanos, que se entraban secretamente para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesus, para reducirnos á servidumbre;

5 A los cuales ni aun por una hora cedimos en sujecion, para que la verdad del Evangelio permaneciese con vosotros.

6 Empero de aquellos que parecian ser algo, (cuales hayan sido, no tengo que ver; Dios no acepta apariencia de hombre,) á mí los que parecian *ser algo*, nada *me* comunicaron.

7 Antes por el contrario, como vieron que el Evangelio de la incircuncision me habia sido dado, como á Pedro *el* de la circuncision,

8 (Porque el que obró eficazmente en Pedro para el apostolado de la circuncision, obró tambien en mí para con los Gentiles,)

9 Y como Santiago, y Cephas, y Juan, que parecian ser las columnas, vieron la gracia que me era dada, nos dieron las diestras de compañía á mí y á Barnabas, para que nosotros *predicasemos* á los Gentiles, y ellos á la circuncision.

10 Solamente *querian* que nos acordasemos de los pobres; lo cual tambien yo hacia con solicitud.

11 ¶ Empero viniendo Pedro á Antioquia, le resistí en su cara, porque era de condenar.

12 Porque ántes que viniesen unos *de parte* de Santiago, comia con los Gentiles; mas como vinieron, se retrajo, y se apartó de ellos, teniendo miedo de los que eran de la circuncision.

13 Y los otros Judios disimulaban asimismo con él, de tal manera que aun Barnabas fué llevado con *ellos por aquella* su simulacion.

14 Mas como yo ví que no andaban derechamente conforme á la verdad del Evangelio, dije á Pedro delante de todos: Si tú, siendo Judio, vives como Gentil, y no como Judio, ¿por qué constriñes los Gentiles á judaizar?

15 ¶ Nosotros *que somos* Judios por naturaleza, y no pecadores de los Gentiles,

16 Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fé de Jesu Cristo, nosotros tambien hemos creido en Jesu Cristo, para que fuésemos justificados por la fé de Cristo, y no por las obras de la ley; por cuanto por las obras de la ley ninguna carne será justificada.

17 Y si buscando nosotros de ser justificados en Cristo, tambien nosotros mismos somos hallados pecadores, *¿es* por eso Cristo ministro de pecado? En ninguna manera.

18 Porque si las cosas que destruí, las mismas vuelvo á edificar, transgresor me hago.

19 Porque yo por la ley estoy muerto á la ley, á fin de que viva para Dios.

20 Estoy crucificado con Cristo; mas vivo, no ya yo, sino *que* Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, *la* vivo por la fé del Hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó á sí mismo por mí.

21 No desecho la gracia de Dios; por que si por la ley *es* la justicia, entonces Cristo por demás murió.

CAPITULO III.

Prueba que la verdadera justicia no es por la ley sino por la fé en Cristo. 1. Porque por la fé recibieron el Espíritu Santo. 2. Por el ejemplo de Abraham. 3. En Cristo (que es la simiente de Abraham) es prometida la bendicion á los Gentiles, y los Legistas están debajo de maldicion la cual Cristo tomó sobre sí, para que su bendicion viniese por la fé á los que en él creyesen. 4. La promesa fué dada á Abraham ántes de la ley, luego por la fé (que es su correspondiente) se cumple, no por la ley, la cual no pudo invalidar la promesa. II. El fin y efectos de la ley, traer los hombres á Cristo del cual vestidos por fé quedan hijos de Dios y por consiguiente justos.

¡OH Galatas sin seso! ¿quién os hechizó para no obedecer á la verdad; *vosotros*, delante de cuyos ojos Jesu Cristo fué *ya* claramente representado, crucificado entre vosotros?

2 Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, ó por el oir de la fé?

3 ¿Tan insensatos sois, *que* habiendo comenzado por el Espíritu, ahora os perfeccioneis por la carne?

4 ¿Tantas cosas habeis padecido en vano? si empero en vano.

5 El, pues, que os suministra el Espíritu, y obra milagros entre vosotros, *¿lo hace* por las obras de la ley, ó por el oir de la fé?

6 Así como Abraham creyó á Dios, y le fué contado á justicia.

7 Sabed, pues, que los que son de la fé, los tales son hijos de Abraham.

8 Y viendo ántes la Escritura, que Dios

por la fé habia de justificar á los Gentiles, anunció ántes el Evangelio á Abraham, *diciendo:* Todas las naciones serán bendecidas en ti.

9 Luego los que son de la fé, son benditos con el creyente Abraham.

10 Porque todos los que son de las obras de la ley, debajo de maldicion están; porque escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas que están escritas en el libro de la ley, para hacerlas.

11 Mas que por la ley ninguno se justifica delante de Dios, *es* manifiesto; porque: El justo por la fé vivirá.

12 Y la ley no es de la fé; ántes *dice:* El hombre que las hiciere, vivirá en ellas.

13 Cristo nos redimió de la maldicion de la ley, hecho por nosotros maldicion; (porque escrito está: Maldito todo aquel que es colgado en madero:)

14 A fin de que la bendicion de Abraham viniese sobre los Gentiles por Cristo Jesus; para que por la fé recibamos la promesa del Espíritu.

15 Hermanos, (hablo como hombre,) aunque no *sea* sino concierto humano, sin embargo *si fuere* confirmado, nadie le abroga, ni le añade.

16 Ahora bien, á Abraham, *pues*, fueron hechas las promesas, y á su simiente. No dice: Y á las simientes, como de muchos; sino como de uno: Y á tu simiente, la cual es Cristo.

17 Por lo que esto digo: Que el concierto confirmado ántes por Dios acerca de Cristo, la ley que fué *dada* cuatrocientos y treinta años despues, no le puede abrogar, para invalidar la promesa.

18 Porque si la herencia *es* por la ley, ya no *será* por la promesa: Dios empero por promesa le hizo la donacion á Abraham.

19 ¶ ¿De qué, pues, *sirve* la ley? Fué impuesta por causa de las transgresiones, (hasta que viniese la simiente á quien fué hecha la promesa,) ordenada por ángeles, en mano de un mediador.

20 Y un mediador no es de uno; mas Dios es uno.

21 Luego ¿la ley *es* contra las promesas de Dios? En ninguna manera; porque si se hubiese dado una ley que pudiera vivificar, la justicia verdaderamente habria sido por la ley.

22 Mas encerró la Escritura todo debajo de pecado, para que la promesa, por la fé de Jesu Cristo, fuese dada á los creyentes.

23 Empero ántes que viniese la fé estabamos guardados debajo de la ley, encerrados para aquella fé, que habia de ser revelada.

24 De manera que la ley fué nuestro ayo para *llevarnos* á Cristo, para que fuésemos justificados por la fé.

25 Mas venida la fé, ya no estamos debajo *de la mano* del ayo.

26 Porque vosotros todos sois hijos de Dios por la fé en Cristo Jesus.

27 Porque todos los que habeis sido bautizados en Cristo, de Cristo estais revestidos.

28 No hay *aquí* Judio, ni Griego; no hay siervo, ni libre; no hay macho, ni hembra; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesus.

29 Y si vosotros *sois* de Cristo, entonces la simiente de Abraham sois, y herederos conforme á la promesa.

CAPITULO IV.

Confiere entre sí los dos estados, á saber, de la ley, y del Evangelio al mismo propósito. 2. Exhorta á dejar la observancia de la ley. 3. Acuérdales la grande benevolencia con que le recibieron al principio, declarándoles el intento de los que les predicaban la ley. 4. Vuelve á hacer la misma conferencia de estados por la figura de Agar y Sara, de Ismael y Isaac, del monte de Sina á la celestial Jerusalem figurada por la terrena, &c.

MAS digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del siervo, aunque es señor de todo.

2 Antes está debajo *de la mano* de tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre.

3 Así tambien nosotros, cuando éramos niños, estábamos sujetos á servidumbre debajo de los elementos del mundo.

4 Mas venido el cumplimiento del tiempo, Dios envió á su Hijo, hecho de muger, hecho debajo de la ley;

5 Para que redimiese los que estaban debajo de la ley, á fin de que recibiésemos la adopcion de hijos.

6 Y por cuanto sois hijos, envió Dios el Espíritu de su Hijo en vuestros corazones, el cual clama: Abba, Padre.

7 Así que ya no eres mas siervo, sino hijo; y si hijo, tambien heredero de Dios por Cristo.

8 ¶ Empero entonces, cuando no conociais á Dios, serviais á los que por naturaleza no son dioses;

9 Mas ahora habiendo conocido á Dios, ó mas bien siendo conocidos de Dios, ¿cómo *es que* os volveis de nuevo á los

flacos y necesitados rudimentos, á los cuales quereis volver á servir?

10 Guardais dias, y meses, y tiempos, y años.

11 Miedo tengo de vosotros, de que no haya yo trabajado en vano en vosotros.

12 ¶ Os ruego, hermanos, que seais como yo; porque yo *soy* como vosotros: ningun agravio me habeis hecho.

13 Vosotros sabeis, que en flaqueza de la carne os anuncié el Evangelio al principio.

14 Empero mi tentacion que fué en mi carne no desechasteis ni menospreciasteis; ántes me recibisteis como á un ángel de Dios, como al *mismo* Cristo Jesus.

15 ¿Dónde está, pues, vuestra bienaventuranza? porque yo os doy testimonio, que si *hubiera sido* posible, vuestros mismos ojos hubiérais sacado para darmelos.

16 ¿Me he hecho pues vuestro enemigo, diciéndoos la verdad?

17 Ellos tienen zelo por vosotros, *mas* no bien; ántes os quieren separar *de nosotros* para que vosotros tengais zelo por ellos.

18 Bueno *es* ser zelosos, *mas* en bien siempre; y no solamente cuando estoy presente con vosotros.

19 Hijitos mios, por quienes vuelvo otra vez á estar en dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros:

20 Querria estar presente con vosotros ahora, y mudar mi voz; porque estoy perplejo acerca de vosotros.

21 ¶ Decídme, los que quereis estar debajo de la ley, ¿no ois á la ley?

22 Porque escrito está: Que Abraham tuvo dos hijos: uno de la sierva, y uno de la libre.

23 Mas el que *era* de la sierva, nació segun la carne; el que *era* de la libre, *nació* por la promesa:

24 Las cuales cosas son una alegoría; porque estos son los dos conciertos. El uno del monte de Sina, que engendra para servidumbre, el cual es Agar.

25 Porque Agar es Sina, monte de Arabia, el cual corresponde á la Jerusalem que ahora es, la cual está en servidumbre con sus hijos.

26 Mas aquella Jerusalem que está arriba, libre es; la cual es la madre de todos nosotros.

27 Porque está escrito: Alégrate estéril, que no pares; rompe *en alabanzas* y clama, tú que no estás de parto; porque mas son los hijos de la desamparada, que de la que tiene marido.

28 Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa.

29 Empero como entonces el que nació segun la carne, perseguia al que *nació* segun el Espíritu; así tambien ahora.

30 Mas ¿qué dice la escritura? Echa á la sierva y á su hijo; porque no será heredero el hijo de la sierva con el hijo de la libre.

31 De manera que, hermanos, no somos hijos de la sierva, sino de la libre.

CAPITULO V.

La conclusion de la disputa. Permaneciendo en Cristo, no estais sujetos á la ley. El que se circuncida, á la ley se obliga, y caido ha de la gracia de Cristo. 2. De esta fé en Cristo se ha de seguir la observancia de la ley de la caridad en la cual se suma toda la ley: no licencias de carne. Y para que mejor se entienda que entiende por carne y por espíritu, recita los frutos necesarios de lo uno y de lo otro, por los cuales el árbol será conocido.

ESTAD, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos libertó; y no volvais otra vez á sugetaros bajo el yugo de servidumbre.

2 He aquí, yo Pablo os digo: Que si os circuncidareis, Cristo no os aprovechará nada.

3 Y otra vez vuelvo á protestar á todo hombre que se circuncidare, que está obligado á hacer toda la ley.

4 Cristo se ha hecho para vosotros inútil, los que *pretendeis* ser justificados por la ley: de la gracia habeis caido.

5 Mas nosotros, por el Espíritu, aguardamos la esperanza de justicia por la fé.

6 Porque en Cristo Jesus ni la circuncision vale algo, ni la incircuncision; sino la fé que obra por el amor.

7 Corriais bien: ¿quién os impidió para no obedecer á la verdad?

8 Esta persuasion no *es* de aquel que os llama.

9 Un poco de levadura leuda toda la masa.

10 Yo confio de vosotros en el Señor, que ninguna otra cosa pensaréis; mas el que os inquieta, llevará el juicio, quienquiera que él sea.

11 Mas yo, hermanos, si aun predico la circuncision, ¿por qué, pues, padezco persecucion? Luego cesado ha la ofensa de la cruz.

12 Ojalá fuesen aun cortados los que os alborotan.

13 Porque vosotros, hermanos, habeis sido llamados á libertad; solamente *que*

no *pongais* la libertad por ocasion á la carne, sino que os sirvais por amor los unos á los otros.

14 Porque toda la ley en una palabra se cumple, *á saber*, en esta: Amarás á tu prójimo, como á tí mismo.

15 Mas si los unos á los otros os mordeis, y os comeis, mirad que no seais consumidos los unos por los otros.

16 Digo, pues: Andad en el Espíritu; y no cumplireis los deseos de la carne.

17 Porque el deseo de la carne es contrario al *deseo del* Espíritu, y el *deseo del* Espíritu es contrario al *deseo* de la carne; y estas cosas se oponen la una á la otra, de manera que no podais hacer lo que quisiéreis.

18 Mas si sois guiados del Espíritu, no estais debajo de la ley.

19 Manifiestas son empero las obras de la carne, que son *estas:* Adulterio, fornicacion, inmundicia, disolucion,

20 Idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, zelos, iras, contiendas, disensiones, heregías,

21 Envidias, homicidios, embriagueces, banqueterías, y cosas semejantes á estas: de las cuales os denuncio, como tambien *os* he denunciado ya, que los que hacen tales cosas, no herederán el reino de Dios.

22 Mas el fruto del Espíritu es: Amor, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fé,

23 Mansedumbre, templanza: contra tales cosas, no hay ley.

24 Y los que son de Cristo, *ya* crucificaron la carne con sus afectos y concupiscencias.

25 Si vivimos por el Espíritu, andemos tambien por el Espíritu.

26 No seamos codiciosos de vana gloria, irritando los unos á los otros, envidiosos los unos de los otros.

CAPITULO VI.

Cánon apostólico de disciplina que debe guardar el que corrige al hermano. 2. A los frutos dichos de la carne se debe muerte infalible, á los del Espíritu vida eterna. 3. Resume otra vez la cuestion declarando los intentos de los que persuadian la ley, y exhortando á permanecer en Cristo, &c.

HERMANOS, si *algun* hombre fuere sorprendido en alguna culpa, vosotros los espirituales, restaurádle al tal en espíritu de mansedumbre, considerándote á tí mismo, porque tú no seas tambien tentado.

2 Llevad los unos las cargas de los otros; y cumplid así la ley de Cristo.

3 Porque el que piensa de sí que es algo, no siendo nada, á sí mismo se engaña.

4 Así que cada uno examine su propia obra, y entonces en sí mismo solamente tendrá de qué gloriarse, y no en otro.

5 Porque cada cual llevará su propia carga.

6 Y el que es instituido en la palabra haga partícipe en todos los bienes al que le instituye.

7 ¶ No os engañeis: Dios no *puede* ser burlado; porque lo que el hombre sembráre eso tambien segará.

8 Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupcion; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.

9 Mas no nos cansemos de hacer bien, que á su tiempo segarémos, si no nos desmayamos.

10 Así pues, segun que tenemos oportunidad, hagamos bien á todos; mayormente á los que son de la familia de la fé.

11 Mirad que larga carta os he escrito con mi misma mano.

12 Todos los que quieren agradar en la carne, estos os constriñen á circuncidaros; solamente por no padecer la persecucion por la cruz de Cristo.

13 Porque ni aun los mismos que se circuncidan, guardan la ley; mas quieren que os circuncideis vosotros, por gloriarse en vuestra carne.

14 Mas lejos esté de mí el gloriarme, sino en la cruz del Señor nuestro Jesu Cristo, por el cual el mundo me es crucificado á mí, y yo al mundo.

15 Porque en Cristo Jesus, ni la circuncision vale nada, ni la incircuncision, sino la nueva criatura.

16 Y todos los que anduvieren conforme á esta regla, paz *sea* sobre ellos, y misericordia, y sobre el Israel de Dios.

17 De aquí adelante nadie me moleste; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesus.

18 La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo *sea*, hermanos, con vuestro espíritu. Amen.

Escrita de Roma á los Galatas.

LA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS EFESIOS.

CAPITULO I.

El apóstol preso en Roma oyendo el buen progreso que la Iglesia de los que en Epheso habian creido al Evangelio por su predicacion llevaba en la piedad, les escribe esforzándolos en ella para que perseveren. Comienza con alabanzas de Dios por habernos elegido eternamente en Cristo, y manifestádonos á su tiempo el misterio de nuestra salud en Cristo al cual resucitado de la muerte por su poder puso á su diestra sobre toda magestad criada para que fuese cabeza de su Iglesia.

PABLO, apóstol de Jesu Cristo por la voluntad de Dios, á los santos que están en Epheso, y fieles en Cristo Jesus:

2 Gracia á vosotros, y paz de Dios Padre nuestro, y del Señor Jesu Cristo.

3 Bendito *sea* el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu Cristo, el cual nos ha bendecido con toda bendicion espiritual en *bienes* celestiales en Cristo.

4 Segun que nos escogió en él ántes de la fundacion del mundo, para que fuésemos santos, y sin mancha delante de él en amor.

5 Habiéndonos predestinado para ser adoptados en hijos por medio de Jesu Cristo en sí mismo, conforme al buen querer de su voluntad.

6 Para alabanza de la gloria de su gracia, por la cual nos ha hecho aceptos *así* en el amado.

7 En el cual tenemos redencion por su sangre, remision de pecados por las riquezas de su gracia,

8 Que sobreabundó para con nosotros en toda sabiduría y inteligencia;

9 Habiéndonos descubierto el misterio de su voluntad, segun su buen querer, que él se habia propuesto en sí mismo,

10 Que en la dispensacion del cumplimiento de los tiempos, juntaria en uno todas las cosas en Cristo, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra; en él *digo:*

11 En el cual alcanzámos tambien herencia, siendo predestinados conforme al propósito de aquel que obra todas las cosas segun el arbitrio de su voluntad;

12 Para que fuésemos para alabanza de su gloria nosotros, que ántes esperámos en Cristo:

13 En el cual *esperasteis* tambien vosotros en oyendo la palabra de verdad, el Evangelio de vuestra salud: en el cual tambien desde que creisteis, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,

14 Que es las arras de nuestra herencia, hasta la redencion de la posesion adquirida, para alabanza de su gloria.

15 Por lo cual tambien yo, oyendo de vuestra fé que es en el Señor Jesus, y *de vuestro* amor para con todos los santos,

16 No ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones:

17 Que el Dios de nuestro Señor Jesu Cristo, el Padre de gloria, os dé el espíritu de sabiduría y de revelacion en el conocimiento de él:

18 Iluminados los ojos de vuestro entendimiento, para que sepais cuál sea la esperanza de su vocacion, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos;

19 Y cuál la grandeza sobreexcelente de su poder para con nosotros, los que creemos, por la operacion de la potencia de su fortaleza,

20 La cual obró en Cristo, levantándole de entre los muertos, y colocándo*le* á su diestra en los cielos,

21 Sobre todo principado, y potestad, y potencia, y señorío, y todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, mas aun en el venidero;

22 Y sujetándole todas las cosas debajo de sus piés, y poniéndole por cabeza sobre todas las cosas para la Iglesia,

23 La cual es su cuerpo, la plenitud de aquel, que *lo* llena todo en todo.

CAPITULO II.

Prosiguiendo en enarrar el beneficio del Evangelio aplica la narracion á los Ephesios comenzando desde la consideracion del estado perdidísimo en que Dios los halló para por su sola misericordia salvarlos con el conocimiento de su Hijo. 2. Hace la misma consideracion comparándolos en su primer estado con el pueblo de los Judios, de los cuales dos pueblos Dios haya querido hacer uno que de verdad sea pueblo suyo deshaciendo en la cruz del Señor la ley y ritos Judáicos, que hacia la diferencia, y uniéndolos en una misma cabeza, &c.